

CAPÍTULO 39

SÍNTESIS DE LA CUARTA TEMPORADA DE CAMPO DEL PROYECTO ARQUEOLÓGICO PIEDRAS NEGRAS

Stephen D. Houston y Héctor L. Escobedo

En las temporadas anteriores de nuestro proyecto se habían descubierto restos cerámicos del Preclásico, incluyendo tiestos de la fase Hol del Preclásico Medio, del 400 AC aproximadamente (Forsyth y Hruby 1997). Sondeos en el Patio del Grupo Sur, particularmente pozos profundos cerca de la Pirámide R-5, revelaron otros depósitos de este período. Como en años previos, se determinó que estos niveles descansaban sobre la roca madre, desvinculados de cualquier rasgo arquitectónico aparte de las bases niveladas del mismo Patio del Grupo Sur. A pesar de ejercer un control extremadamente cuidadoso con respecto a la estratigrafía, la cronología de la cerámica Hol es aún intrigante, ya que casi todos sus tiestos aparecen mezclados con depósitos del Preclásico Tardío. Se considera que fechamientos por medio de radiocarbono ayudarán a resolver este problema. Fue sorprendente determinar que cuando menos dos de los cuatro lados del Grupo Sur fueron delimitados durante el Preclásico Tardío (fase Abal). Excavaciones sobre la parte frontal de la plataforma basal de la Pirámide R-5 detectaron un muro bien reservado de casi 0.25 m de altura, orientado hacia la plaza, que formaba parte de una plataforma del período Preclásico Tardío. Abajo del mismo se detectó uno de los depósitos más enigmáticos en Piedras Negras, una capa de estuco o *sascab* casi puro, de

aproximadamente 2 m de grosor, que puede haber resultado de la producción de estuco a gran escala (Escobedo y Zamora 1999:225).

Esta capa tuvo consistencia discontinua en algunas partes, pura en el eje de R-5, pero mezclada con barro café oscuro cerca de la plataforma del Preclásico. La presencia de un puñado de tiestos del Clásico Temprano en esta última área sugiere una fecha transicional entre los períodos Preclásico Tardío y Clásico Temprano (Laporte 1995; Lincoln 1984), o bien, una cantidad limitada de mezcla. Se hicieron varios intentos por penetrar en este nivel, principiando con un túnel sobre la roca madre dentro del núcleo de la Pirámide R-5, pero, como siempre, el relleno suelto de Piedras Negras impidió su éxito. Un pozo vertical sobre la plataforma basal, frente a la base de la escalinata de la pirámide, se enfrentó con el mismo obstáculo. Sin embargo, es importante recordar que R-5 se fecha principalmente para la fase Yaxché, con tiestos diagnósticos dentro de un piso estucado, a 3.70 m del nivel de humus en la cima del edificio. Por aparte, se descubrió un escondite asociado con una columna altar cilíndrica, cerca de la probable base de la Estela 36. Un panel en la cima de la pirámide indicaba con claridad que dentro de ella se localizaba el entierro del Gobernante 1, *Yo'onalahk* I, aunque

también incluía construcciones del Clásico Temprano. R-5 fue con mayor probabilidad un edificio que cambió de función a través del tiempo.

La Plataforma R-32 sobre el lado sureste del Patio del Grupo Sur se inició como un afloramiento de roca caliza, canteado por los mayas para crear un plano nivelado que fue posteriormente cubierto por mampostería. Una expansión relativamente modesta en la fase Nabá del Clásico Temprano resultó en la colocación de una escalinata monolítica orientada hacia la Estructura R-7. Enterrada abajo de R-3, una pirámide del Clásico Temprano, se encontraban dos niveles de una estructura del Preclásico, la primera de casi 1 m de diámetro, la segunda de 2 m más, haciendo 3 m en total. La grada más baja de la escalinata del Preclásico aún estaba en su lugar, cubierta con una capa gruesa de recubrimiento de barro. Estas edificaciones, junto con la encontrada abajo de R-5, constituyen las primeras estructuras del Preclásico descubiertas en la cuenca media del Usumacinta, aunque a juzgar por la cerámica, ambas construcciones no están separadas por mucho tiempo. En contraste, hay un rompimiento claro con la pirámide del Clásico Tardío que recubrió los niveles del Preclásico. Esta pirámide es a su vez anterior a la plataforma R-2, que descansaba sobre la extensión de una terraza principalmente construida durante el Preclásico. Única en Piedras Negras, la Estructura R-2 exhibió cornisas elaboradas, paneles con retracción hacia los lados y una escalinata central con balaustradas. El efecto estético total es bastante distinto al de otras estructuras de Piedras Negras y sugiere, con fortaleza, una influencia mexicana. A través del tiempo, este edificio

fue agrandado con una terraza más, que añadió longitud a su parte posterior.

Las excavaciones en el baño de vapor R-13 confirmaron su cronología para el Clásico Temprano, el primero en esta serie de estructuras tan abundantes en Piedras Negras (Child 1997b). Las exploraciones en R-8 demostraron nuevamente que gran parte de esta área fue ocupada durante el Clásico Temprano. La superficie de R-8 mostraba un arreglo oscuro que consistía aparentemente de columnas y una banca contra el muro posterior; todos estos rasgos arquitectónicos estaban tan mal preservados y cimentados que no puede descartarse que hayan sido solamente preparaciones de un edificio inconcluso. Esta estructura del Clásico Tardío tuvo un antecedente representado por dos muros que definían un pequeño corredor que conducía hacia el frente del edificio. En algún momento, se derrumbó este corredor, lo que obligó a los mayas a pavimentarlo parcialmente con bloques normalmente utilizados en Piedras Negras en los patios abiertos, como el empedrado frente a la pirámide O-13 (Escobedo y Alvarado 1998:7). Un nivel endurecido y calcinado abajo del depósito, una característica de los pisos sobre los niveles del Clásico Temprano en otras partes, encerraba una subestructura, R-8-sub., con molduras de delantal y dos terrazas. Es claro que este edificio fue truncado para dar paso a los pisos del Clásico Tardío. Su preservación fue mejor en la esquina noroeste y en las esquinas más cercanas al arreglo eventual de R-8. La escalinata de R-8-sub. había sido destruida evidentemente para acomodar las capas subsecuentes del relleno, aunque parece poco probable que su orientación haya sido radicalmente

diferente a la del edificio superior inconcluso, o mal hecho, del Clásico Tardío.

Las exploraciones dentro de R-8-sub. revelaron el Entierro 110, una tumba del Clásico Temprano, a 4.50 m de profundidad, de suficiente riqueza como para indicar su carácter real. Su recinto era amplio y abovedado (3.05 m de largo por 1.04 m de ancho y 1.40 m de alto), con muros recubiertos con barro, que se había derretido lentamente a través de los años, formando dos capas de tierra sobre el piso, la inferior encostrada como una concha, la superior de polvo fino. Huesos de roedores y madrigueras demostraron que a lo largo de los años la cripta había alojado algo más que los antiguos huesos mayas. Cavidades en cuatro puntos cercanos al techo de la tumba indicaban la presencia de vigas de apoyo desintegradas, una precaución seguramente innecesaria para una cripta tan bien construida. A nivel de la plaza, habían dos nichos sobre el lado norte de la tumba, así como una entrada sellada hacia el este.

Los depósitos en el interior de la tumba incluían al entierro principal, representado ahora por poco más que algunos fémures y una mandíbula, y, apretujado a sus pies, el esqueleto mejor preservado de un joven de sexo indeterminado debido a la fragmentación de su pelvis, de 15-18 años de edad a juzgar por la unión de las epífisis y el desarrollo dental (ver Capítulo 34 en este volumen). Debido a la preservación variable de los dos esqueletos, parece razonable plantear que el joven fue introducido posteriormente, en un episodio de reingreso a la tumba. Pares de joyas y conchas, ornamentos de jade y

mosaicos, una caparazón de tortuga esculpida, cerámica de “cáscara de huevo”, entre las más finas hechas por los mayas, fueron colocados cerca del cuerpo principal. La práctica de los sacrificios mortuorios es característica en Piedras Negras en relación con los enterramientos reales, como los entierros 5 y 13. Infortunadamente, no sobrevivió ningún texto en la tumba. El individuo principal fue, debido a su pobre preservación, tentativamente identificado por Andrew Scherer como masculino, mayor de 35 años de edad (con base en los patrones de pérdida de piezas dentales *antemortem*), y puede haber sido uno de tres gobernantes del Clásico Temprano conocidos de Piedras Negras. El hallazgo de un edificio substancial del Clásico Temprano (Estructura S-5) sugiere la presencia de un precinto residencial de esta época aproximada en la vecindad de la tumba.

La Acrópolis y el Sector de la Plaza del Grupo Oeste

Los trabajos en la Acrópolis continuaron de manera sistemática, enfocándose en una amplia variedad de lugares: (1) áreas abajo y alrededor de la Plaza del Grupo Oeste; (2) varios edificios en el supuesto sector de la “servidumbre” de la Acrópolis; (3) las terrazas frontales de la Acrópolis (J-1); (4) los patios 1, 2 y (5) en un área de densa concentración sobre el declive norteño de la Acrópolis (estructuras J-24 a J-27). El objetivo general fue extraer la mayor información que fuese posible sobre todos los aspectos de este centro de la vida real y urbana de Piedras Negras. Las excavaciones en diversos edificios cerca de la Plaza del Grupo Oeste ampliaron de manera

considerable nuestro entendimiento de su historia. En la fase Yaxché - *e.g.*, el siglo VII - una plataforma de varios metros de largo constituía una entrada formal que fue elevada para observar a los visitantes que transitaban hacia arriba y abajo de la escalinata K-2. Esta escalinata corresponde a una época que hemos denominado como el “Gran Cambio” en Piedras Negras, cuando grandes porciones del epicentro fueron encajonadas dentro de inmensos volúmenes de muros de relleno y mampostería. Hay cierta evidencia de que este evento tuvo algo que ver con un fenómeno más amplio en las Tierras Bajas Occidentales. En 9.13.0.0.0, o 692 DC, se construyó el Grupo de la Cruz en Palenque, los complejos de paneles en Pomoná y el Altar 1 erigido en la Plaza del Grupo Oeste (David Stuart, comunicación personal, 2000). Es difícil creer que estas acciones fueron coordinadas entre los sitios, aunque pueden haber existido poderosas motivaciones religiosas, calendáricas o astronómicas para la construcción casi simultánea de estas plataformas y templos masivos. Si la Plaza del Grupo Oeste tiene la misma fecha, ca. 692 DC, entonces su elevación está de acuerdo tanto con la cerámica Yaxché de estos contextos, como con el reinado temprano de *Yo'nalahk* II. Por tanto, el grupo representaría una sorprendente afirmación de poder justo después de la muerte del Gobernante 2, y de las alianzas trascendentales y rituales de mayoría de edad que tomaron lugar antes del inicio del reinado del Gobernante 3.

Una oportunidad para agrandar esta entrada formal a la Plaza del Grupo Oeste y, evidentemente, para recordar a un miembro de la familia real llegó cuando se construyó un entierro en cripta dentro de un

nuevo edificio: K-3. La posición de esta estructura hacia el lado derecho de la escalinata R-2 hizo necesario, por razones de simetría, que se construyera otro edificio de tamaño comparable: Las estructuras K-1, K-3 y K-13 tuvieron la apariencia de atalayas, con techos y cielos bien estucados, paredes de 2 m, y vistas dominantes de la Plaza del Grupo Este, localizada hacia abajo. K-3 fue modificada varias veces, inicialmente porque había colapsado la cripta, tiempo durante el cual cayó un plato, con la base incisa, desde un nicho rajado hasta el interior de la cripta. Más tarde los albañiles hicieron adiciones para disminuir el acceso a los dos cuartos definidos por un muro central dentro del edificio.

El enterramiento descubierto en K-3, el Entierro 82, es una de los más ricos que se hayan encontrado en Piedras Negras: contenía un adulto masculino joven, 38 cuentas de jade o discos perforados, la mayoría de alta calidad, una imitación de espina de raya hecha de jade, un *cha:k*, o cetro del Dios de la Lluvia, y una espina de raya incisa con jeroglíficos. El cetro y la espina fueron bastante reveladores: la presencia de tales cetros, hechos de cúbito de jaguar, se restringen a las tumbas reales del sitio (*e.g.*, entierros 5 y 13), y la espina declara explícitamente que el propietario fue un joven llamado “Tortuga Nocturna” (*?-ya a-ku*, cf. una lectura basada en un altar de Tikal), y también a uno que utilizaba el título *K'in Ajaw*, frecuentemente empleados por los miembros de la familia real de Piedras Negras. La osteología y el texto sugieren con cierta certeza que este fue el lugar de descanso de un príncipe de la casa real, y que se pensó necesario recordarlo con una

entrada más exaltada y cuidadosamente controlada al precinto general del palacio real.

Otros edificios investigados en la cercanía confirmaron la cronología Yaxché de la mayoría de las estructuras alrededor de la Plaza del Grupo Oeste. En un edificio con columnas, O-18, se encontró un panel erosionado, alguna vez repleto de jeroglíficos pero ahora reducido a un poco más que una banda de glifos erosionados alrededor de lo que debe haber sido una escena palaciega. Esta construcción, así como un edificio más temprano dentro de la misma, K-1 y K-3, correspondieron a la fase Yaxché. Una pared abajo de la escalinata frontal puede haber restringido el tráfico delimitando un área cerrada que medía aproximadamente 50 x 50 m; el muro finalizaba de manera abrupta al alcanzar el arroyo de invierno que pasa eventualmente hacia el banco del río.

Un edificio en forma de U, K-7, mostrado incorrectamente en el mapa de Pennsylvania como un montículo rectangular, correspondió a la fase Yaxché, como también el edificio abajo de O-17. Este último fue sorprendente, ya que constituye uno de los pocos edificios inconclusos conocidos en el sitio. Los albañiles Chacalhaaz incorporaron lo que parecían ser fragmentos de altares, pero no pudieron terminar la fachada de O-17. Las excavaciones extensivas en el llamado sector de la "servidumbre" o "N-O" (Fitzsimmons 1999; Fitzsimmons y Muñoz 1999), un barrio físicamente contiguo con el sector de la Acrópolis y quizá ligado a este de manera funcional, proporcionó más restos de la fase Yaxché, junto a los entierros abajo de cada cuarto de su superestructura.

Persiste la pregunta sobre si algunas de las funciones de este sector fueron gradualmente transferidas al sector J-24 sobre la terraza norte de la Acrópolis (véase abajo).

Como en las temporadas previas (Garrido 1998, 1999), trincheras estrechas y pozos abajo de la parte suroeste de la Plaza del Grupo Oeste expusieron una serie de elaboradas plataformas, patios, drenajes y muros remetidos del Clásico Temprano. Cuando menos pudieron definirse dos fases, la más temprana asentada sobre la roca madre. La secuencia de destrucción era relativamente clara: los edificios de bajareque fueron quemados y aplastados, frecuentemente se les empujó dentro de los patios pero, sobre el límite suroeste de este complejo temprano, dejado como una masa comprimida sobre plataformas bien estucadas. Más tarde - la cantidad de tiempo que pasó es incierto - las cimas de las plataformas más altas fueron truncadas y su relleno tirado hacia los patios para crear y nivelar la Plaza del Grupo Oeste. A juzgar por el escombros, las plataformas tuvieron no menos de 0.50 a 1 m más que su altura actual. Los edificios de bajareque podrían haber añadido al menos otros 3 m más a ese nivel.

Históricamente, el bajareque hace surgir varias cuestiones, debido a que capas quemadas de esa época también aparecen debajo de J-1, el Patio 1 y el Patio 3 (Houston y Arredondo 1999:250). La cuestión obvia es determinar lo que puede haber conducido a estos eventos destructivos. Serán meros intentos por dismantelar edificios para que los pisos pudieran colocarse encima de ellos? O es esta destrucción

resultado de algún conflicto, seguido por una limpieza y, por consiguiente, por la motivación de ocultar dichos edificios por medio de diseños arquitectónicos posteriores. En el Patio 3, la quema tuvo una calidad un tanto diferente, porque otras capas fueron super impuestas cuando se quemaron los depósitos; además, estos depósitos contenían un número atípicamente alto de bienes exóticos, incluyendo piezas de cerámica, figurillas y jade tirados con alguna violencia sobre el depósito (Golden 1998:35-36). Un depósito similar de fecha ligeramente posterior se localizó en la Plaza del Grupo Noroeste (Wells 1998b): proporcionó una alta cantidad de exóticos, incluyendo un hueso con glifos incisos. Ambos diferían de otros depósitos de bajareque en J-1, el Patio 1 y la Plaza del Grupo Oeste, que proporcionaron relativamente escasas cantidades de cerámica y algunos exóticos (*e.g.*, jade u otros hallazgos poco frecuentes).

El texto de la Estela 12 de Piedras Negras registra un conflicto y derrota ante Pomoná durante el Clásico Temprano. A la luz de esta evidencia, el bajareque quemado que se ha encontrado en el sitio asume un nuevo significado. Considerando que un motivo común en el arte mesoamericano conecta a la conquista con la quema de templos y otros edificios, nos parece apropiado especular que algunos de los depósitos de Piedras Negras, con la posible excepción de los enigmáticos niveles rituales en el Patio 3, coinciden bien con la derrota y subsecuente entrega de tributo a Pomoná, justo después de que pasaran una o dos generaciones. Inicialmente, Piedras Negras fue atacado y algunas partes de su palacio real fueron destruidas, para ser remodeladas en una fecha

posterior, principalmente en la época Yaxché, cuando el Gobernante 3 emprendió su programa constructivo en la zona de la Acrópolis. La Estela 12 puede entonces ser considerada como un monumento de venganza, en el que una anterior humillación o vergüenza fue recordada con tenacidad y desazón, y rectificada más tarde cerca del final de la línea real de Piedras Negras.

Las implicaciones para los estudios de la guerra Maya son potencialmente importantes. Como Freidel y sus colegas han notado en Yaxuná, Yucatán, las guerras que ocasionaban destrucción significativa pueden haber ocurrido no solamente durante el Clásico Tardío o el Terminal, sino también durante la totalidad de los períodos Clásico y Preclásico (Freidel *et al.* 1998). La diferencia es tan evidente en las fases tempranas, que los episodios destructivos fueron ocultados por los supervivientes. Esto no fue así en lugares como Dos Pilas (Houston 1987; Demarest *et al.* 1997) o Aguateca (Inomata y Stiver 1998).

Hasta ahora, la Acrópolis no ha proporcionado mucha evidencia de producción artesanal. Holley reportó una concentración grande de vasijas quemadas y otros artefactos sobre el piso de J-12, pero estas fueron removidas en los treinta. En esta temporada se determinó que J-24, sobre el lado norte del cerro de la Acrópolis, se inició como un botadero de basura en el Clásico Temprano y en la fase Balché, tal vez conectado con edificios no detectados. En tiempos Yaxché se construyó la primera versión de J-24. Su construcción fue de alta calidad, con estuco grueso y mampostería bien labrada, un patrón que

continuó en su segunda etapa mayor. Este edificio parece haber estado orientado hacia un patio que servía como la parte superior de una escalinata monumental que conducía a la Estructura J-23, el punto más alto de la cima de la Acrópolis, abajo hasta J-27, y luego por otra escalinata hacia la Plaza del Grupo Noroeste y el río. J-27 sirvió como parada obligatoria en este pasaje, e incluyó algunos entierros que pueden haber correspondido a los residentes del grupo de arriba.

Sin embargo, un cambio dramático ocurrió a medida de que Yaxché cedía su lugar a Chacalhaaz, mientras que el sector de J-24 presenciaba como su patio se llenaba con un edificio de 2-3 cuartos, de pobre calidad y mayor cantidad de escombros. En esta intersección, el sector de J-24 puede haber estado relacionado con las necesidades de los habitantes reales de la Acrópolis, alojando cocinas u otras facilidades de la servidumbre como en el sector N/O hacia el oeste de la Plaza del Grupo Oeste. El mismo J-24 puede no haber servido como residencia: construido cerca de un borde abrupto de la Acrópolis, este edificio empezó a derrumbarse después de haber sido modificado con cuartos adicionales y bancas, así como con un entierro en el eje. Por motivos de seguridad, los edificios más burdos hacia el otro lado pueden haber sido colocados allí, lejos del precipicio.

Otras excavaciones en la Acrópolis revelaron que su desarrollo completo aconteció durante la fase Yaxché, proporcionando algunos hallazgos más tempranos que fortalecen las interpretaciones de las temporadas pasadas. En J-23, una trinchera estrecha expuso una subestructura que parece tener el ancho de

una sola habitación, un rasgo que de manera evidente también estaba presente debajo de J-11. Cantidades de estuco modelado en forma de volutas, cuentas y áreas entrecruzadas aparecieron en el sur del piso interior de J-23, como producto del derrumbe de la fachada hacia atrás, que hizo caer las decoraciones estucadas sobre el piso.

Al noroeste, el cuarto interior de J-21, tuvo una banca con un respaldo trapezoidal invertido, un rasgo casi idéntico, asociado por el proyecto con áreas para dormir, fue encontrado y restaurado en J-11 durante la temporada de campo de 1999. Un pozo en su esquina nordeste mostró la proximidad de la roca madre junto con la cerámica Yaxché. Un muro anormalmente grueso visible en el plan de la Acrópolis atrajeron nuestra atención. Se comprobó que en vez de ser un muro masivo, se trataba de un estrecho cuarto colapsado, claramente añadido en una época posterior. Una “ventana” sellada y bien estucada a un metro del piso servía como ingreso, y una piedra proyectada le daba salida hacia el otro lado. Una mandíbula humana fue recuperada sobre el piso, en la esquina sureste de la cámara.

Otro pozo en J-22, sobre la misma terraza de J-21, no llegó hasta la roca madre debido a la presencia de un relleno muy sólido, pero reveló un piso bien estucado con cerámica Yaxché. Las investigaciones en el Patio 2 mostraron superimposiciones similares. En su cuarto oriental, J-13 contenía una versión anterior de la misma, con una puerta con la misma orientación y dimensiones equivalentes. Aquí como en J-23, los mayas parecen

haber agrandado un edificio con un corredor, o estructura extremadamente angosta con dos corredores, dentro de una más espaciosa con dos cámaras paralelas. J-12 también produjo evidencia segura de pisos más tempranos, con espacio de piso más restringido, situados arriba de lo que parece haber sido un muro remetido del Clásico Temprano, que quizá sirvió como base de una versión aún más temprana de J-12.

De estas excavaciones, las más profundas y reveladoras se hicieron en J-11, escenario de los esfuerzos de los albañiles restauradores en 1999. Apretujadas por escombros del Museo Universitario y por muros en pie, las excavaciones se enfocaron en el cuarto central septentrional, el único espacio amplio dentro de la estructura. A 3 m de profundidad se encontró una terraza del Clásico Temprano, justo arriba de la roca madre. Esta puede haber sido la versión más temprana de una estructura abajo de J-11, indicando que, junto con el muro inclinado debajo de J-12, la forma y orientación del Patio 2 siguió esencialmente un diseño del Clásico Temprano. Así, la mayoría de la fina mampostería en los edificios visibles de la Acrópolis fue aparentemente tomada de estructuras anteriores. Continuaron varios niveles del Clásico Temprano, todos ellos sellados por un piso de ese período, careciendo, sin embargo, de la presencia de algún depósito Balché. Sobre este piso se construyeron dos bases de muros de retención para un antecedente más estrecho de J-11. Las bases fueron selladas evidentemente a principios de la fase Chacalhaaz (ca. 750 DC), y se configuró la versión final de J-11. Aún al final, el arreglo de este edificio

fue ajustado con pórticos tapiados y por la construcción de endebles divisiones de mampostería.

El hecho de que la Acrópolis haya seguido formas y arreglos anteriores también fue comprobado en las excavaciones dentro de la Plataforma J-5. Partes de un escalinata habían sido descubiertas en 1999, pero en esta temporada se demostró que J-8 tuvo un precursor bien estucado. El Entierro 5, que junto con el Entierro 13 constituyen las tumbas más ricas descubiertas en Piedras Negras, fue construido hacia un lado de esta escalinata. La limpieza de su interior reveló varios objetos que no fueron recolectados por el Museo Universitario (un disco de hematita, partes de un espejo mosaico de hematita y fragmentos de concha) y, abajo del piso de la tumba, cerámica del Clásico Temprano que se aglomeraba sobre la roca madre.

El frente de la Acrópolis, especialmente la Plataforma J-1, fue objeto de pozos más profundos y extensos que los de la temporada pasada. La Pirámide J-4 descansaba arriba de un “remetimiento” del Clásico Temprano que se curvaba hacia adentro sobre su límite noreste. Esta plataforma se extendió hacia afuera en la fase Yaxché y su línea frontal se expandió casi hasta su esquina actual. Cuando se construyó J-4, su piso adyacente alcanzó el límite de esta plataforma. La colocación del segundo piso coincidió aparentemente con las cistas que alojaban a las estelas 6 y 7. Todos estos desarrollos pueden asignarse con confianza al reinado del Gobernante 3, quien bien puede haber sido el responsable principal de las construcciones elaboradas en la Acrópolis y en la Plaza

del Grupo Oeste.

El mayor descubrimiento epigráfico de la temporada y, de hecho, de las cuatro temporadas de nuestro proyecto fue el hallazgo del Panel 15 en la base frontal de la Pirámide J-4. El panel se encontraba caído con la parte frontal y superior hacia abajo, inclinado en un ángulo de 25 grados, sobre la escalinata. A primera vista, su tamaño (1.44 m x 1.28 m x 0.30 m) y gran peso (ca. 3,000 lbs.) sugirieron que la pieza fue un fragmento de la celebrada serie de estelas frente a J-4. Pero los límites nivelados de la escultura rápidamente dieron paso a otra interpretación: que el proyecto había descubierto, por primera vez en 65 años, un ejemplar bien preservado de arte escultórico y jeroglífico en Piedras Negras. Una polea y lazos -junto con la fuerza de 15 trabajadores - permitieron dar vuelta al panel. Más tarde, el monumento fue colocado dentro de una caja de madera, que se trasladó, con enorme esfuerzo, hacia el área del baño de vapor N-1, en donde lo levantó un helicóptero Chinook del ejército estadounidense, llevándolo hasta la antigua milpa de las CPR-P en la Plaza del Grupo Noroeste. Luego, el panel fue ingresado en el helicóptero y llevado hasta la ciudad de Guatemala (un vuelo de aproximadamente dos horas), y formalmente transferido al cuidado del Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

El panel claramente se había deslizado desde su lugar original sobre algún punto de la escalinata de J-4 hasta donde se le encontró. La arruinada condición de la escalinata hizo casi imposible determinar el contexto original del panel, pero puede haberse

ubicado cerca de la cima, quizá sobre el eje, insertado dentro de la base frontal de la parte superior del templo. La erosión del panel indica que la escultura estuvo expuesta durante más de un siglo, mostrando daños más pronunciados en la esquina superior derecha. Un escenario plausible es que el panel aún estaba en su posición original durante el colapso. En esta época alguien parece haber destruido deliberadamente la cara del personaje principal - un hecho común en el arte Maya Clásico - y astillado glifos seleccionados en la parte no protegida del panel (el área inferior izquierda, ahora la menos legible, puede haber tenido alguna protección por haber sido cubierta por el escombros.) La escultura se deslizó posteriormente - o fue empujada - y su propio peso la condujo hacia la base de la escalinata. El impacto quebró y fragmentó la esquina superior derecha. Es interesante que el ritual de tirar a los cautivos hacia abajo de la escalinatas aconteció con frecuencia en el Clásico (Miller y Houston 1987), y uno se pregunta si el acto de desalojar el panel reprodujo de manera simbólica el tratamiento que sufrían las personas sacrificadas.

Las excavaciones alrededor del panel revelaron que la pirámide presentaba cuando menos dos fases constructivas. La fase inicial tuvo una escalinata estrecha y puede haber correspondido a un período más temprano de la pirámide, tanto como los dos niveles inferiores de R-16, como Escobedo y Zamora determinaron en esta temporada (ver Capítulo 19 en este volumen). Infortunadamente, el relleno pobremente consolidado de la cima de J-4 hizo imposible detectar un predecesor hipotético (Escobedo

1997b). Aún existe la posibilidad de que J-4 tuviera solamente una fase, con una ligera modificación en forma de un ancha escalinata. Es claro que los dos pisos estucados frente a la escalinata de J-4 concuerdan exactamente con estas escalinatas. Además, ambas descansan sobre una terraza temprana con un piso bien estucado que pasa abajo del núcleo de la pirámide. Al menos es claro el *terminus ante quem* de la parte exterior de J-4. Pozos en la Plataforma J-7, en el Patio 1 de la Acrópolis, mostraron que los pisos Yaxché pasaban debajo de la superficie de J-4, indicando la existencia de edificios y plataformas de esta época debajo de la pirámide (PN 34A-6; Houston y Urquizú 1998:247-248). Debido a preocupaciones por la seguridad, el túnel que reveló esta información no pudo extenderse más de un metro dentro de J-4. Sin embargo, la cerámica del túnel indica una cronología Yaxché segura para el relleno de J-4, incluyendo tuestos de los tipos Saxché Naranja Policromo y Santa Rosa Crema Policromo.

El panel descubierto en la base de la Estructura J-4 contiene una escena central con ocho individuos y un texto de aproximadamente 150 bloques jeroglíficos. Los glifos incisos abajo de la escena y la inscripción principal están mal preservados lo que impide hacer un conteo más preciso. El texto incluye ocho fechas diferentes, principiando en 9.9.13.4.1 (22 de Mayo del 626 DC) y terminando en 9.13.15.0.0 (27 de Diciembre del 706 DC). La mayor parte del texto se refiere a los conflictos del Gobernante 2, *Itzamk'anahk* II, aunque se inicia con la declaración de su fecha de nacimiento, ilustre parentesco (*Yo'nalahk* I y su reina), y entronización a la tierna edad de 12 años 9.10.6.5.9

(12 de Abril del 639 DC). Como es una práctica típica en Piedras Negras, su epíteto personal aparece primero, seguido de su nombre de reinado. El primer elemento es *Cha:k*, el dios de la tormenta, prefijado por (y a veces conflado con) lo que parece ser una criatura con pico, quizá una tortuga. Este mismo nombre identifica más tarde al principal lugarteniente del Gobernante 7 (Trono 1:D1). Una anotación de “señor de 2 katunes” en D2 demuestra por primera vez que su padre murió antes de los 40 años, dejando a su hijo al cuidado de regentes. Esta es una condición muy pocas veces feliz o estable para un reino. A la edad de 21 años, *Itzamk'anahk* se embarcó en lo que parece haber sido su primer conflicto, en 9.10.15.7.6 (1 de Abril del 648 DC), que resultó en la captura de un señor de un sitio desconocido (C13). Este evento no parece haber sido realizado directamente por él, debido a una declaración de agencia que es general (*YEHT-te*, “su compañero?”). Lo mismo puede decirse de otras capturas o eventos *chukhkaj* en el panel. La mayoría muestran la participación de *Itzamk'anahk*, pero de manera indirecta, debido a que se emplea la expresión *u-KAB-ji-ya* que denota amplia supervisión. (con mayor probabilidad, un evento de captura seguido por una declaración *u-B'A:K*, “su cautivo,” refiere una participación directa en la captura.)

Luego de este primer conflicto, el panel se refiere a batallas mucho más tardías que son más cercanas en tiempo y espacio. La culminación obvia de esta serie de eventos es la segunda Serie Inicial: 9.11.16.7.14 (20 de Diciembre del 668 DC), por sí misma una rara ocurrencia en las inscripciones mayas, aunque conocida en algunos pocos sitios como Uxul.

En cierto sentido, las conexiones temporales en tales anotaciones son de dos vías, pues están ligadas a la fecha del evento y al milenio anterior de la llamada “creación”. Este énfasis doble sirvió como cierta clase de “punto de exclamación” o “subrayado,” en el que todas las particularidades de la fecha fueron examinadas y anotadas. El evento parecer ser el verbo medio pasivo bien conocido conectado con “la guerra de Venus.” Aunque se han propuesto varias lecturas para este verbo, Houston considera que es simplemente una versión logográfica de la expresión *jub’uy*, “caída.” El evento siguiente, después de una larga y muy erosionada sección del texto, es “captura,” que corresponde con un *chukhkaj* acontecido en 9.11.16.11.6 (2 de Marzo del 669 DC), que también fue registrado en la Estela 37 de Piedras Negras (C6-D6).

El resto del texto es extremadamente difícil de descifrar. Un largo número de distancia en R8-S8 involucra 1 katún, pero las otras anotaciones son opacas y podrían ser interpretadas aquí con mayor certeza de la que garantiza la escultura. Otra aproximación a este pasaje problemático debe referirse a tiempos anteriores a la fecha final, que parece, aunque en una condición ruinoso, corresponder al fin de período 9.13.15.0.0.0 (27 de Diciembre del 706 DC). Un breve Número de Distancia menor a un tun se cuenta hacia el evento final del monumento, que no corresponde a un fin de período. La brevedad de este Número de Distancia y la extensión de su similar en R8-S8, indica que el evento debe ser posterior a la muerte del Gobernante 2 en 9.12.14.10.14 (16 de Noviembre del 686 DC). De manera más específica,

este evento debe haber ocurrido cerca de un katún después de su muerte, sugiriendo un ritual mortuorio en su aniversario. Este ritual está registrado en los lados de la Estela 1, en el primer aniversario de katún de su entierro: 9.13.14.11.1, 10 de Agosto del 706 DC (Fitzsimmons 1998). La forma del verbo, sospechosamente similar en diseño a la de la expresión *el-na:h*, o “entrando fuego,” fue utilizada en el área de Piedras Negras para registrar episodios de reingreso a tumbas. Con mucha probabilidad esto es lo que aparece registrado cerca del final del texto del Panel 15. Además, queda suficiente de esta inscripción para discernir que el evento fue supervisado por su hijo, el Gobernante 3.

Es evidente que el patrón de estelas frente a la Pirámide J-4 es muy parecido a la serie frente a R-5. Estas estelas pertenecen, no tanto a la persona enterrada dentro de estos edificios, sino a su descendencia, que conmemoró sus propias hazañas y registros dinásticos en cercana proximidad a un adoratorio ancestral, de inmediata relevancia genealógica para ella. En cuanto al tamaño del panel, probablemente tiene relación con la altura de la Pirámide J-4 y la necesidad de proyectar la imagen tan lejos como fuese posible a la multitud aglomerada en la plaza de abajo. Por tanto, el panel constituía una especie de cartelera Precolombina de escala ambiciosa.

Infortunadamente, muy poco se puede conocer sobre quienes fueron los enemigos de *Itzamk’annahk* – el texto está erosionado en todos los lugares relevantes. La naturaleza indirecta de su participación en las capturas sugiere que se trata de apoderados, guerreros

involucrados en escaramuzas en representación del rey, quizá en las zonas fronterizas alrededor del reino. Un patrón similar está registrado en la mucho posterior Estela 12. Por coincidencia, la iconografía de este monumento, interpretada por varios como atípicamente novedosa, con claridad tiene su origen en escenas como las del Panel 15. En esencia, la disposición de los personajes difiere poco de las de la Estela 12: el personaje central, el rey, sostiene una lanza emplumada y está flanqueado por dos lugartenientes, uno de los cuales, el de la derecha, agarra un bastón plano. Los cautivos aparecen abajo en varias actitudes de desesperación y súplica. Desde la perspectiva de la historia del arte, la representación emotiva y bastante individualizada de caras y miembros es intrigante, porque sugiere que es en las representaciones de cautivos que los mayas empezaron a experimentar con expresiones más plásticas del cuerpo humano.

Excavaciones Residenciales

Las exploraciones en C-10 y C-12 demostraron nuevamente la naturaleza singular de este grupo, que en 1999 había proporcionado el entierro de un señor de alto rango de la época Yaxché, así como un verdadero cementerio en su patio, escondites, un muro remetido y un entierro del Clásico Temprano (Gillot *et al.* 1999). En un pozo central en C-12 se recuperaron depósitos Chacalhaaz, Yaxché y Balché. La exposición de su lado este reveló una escalinata formal con gradas anchas, y, en las excavaciones arriba del edificio, depósitos atípicos, incluyendo excéntricos que pudieron formar parte de un escondite

sin perturbación. La cima expuesta del montículo dio a conocer la existencia de dos cuartos, uno con una banca con nicho. En el período Chacalhaaz, este cuarto fue llenado con incensarios y otras vasijas colocadas sobre el piso de este y del cuarto adyacente, con alguna preferencia pronunciada por las esquinas de los cuartos y las orientaciones cardinales de la banca. El cuarto adyacente incluyó un plato invertido del tipo Hutziján Policromo, lamentablemente fragmentado por raíces de árboles. Después de rellenarlo, el cuarto con la banca fue enfrentado por medio de un nicho casi idéntico con un altar rectangular intercalado. Sobre y cerca de la superficie se encontró una serie atípica de cabezas de animales y pájaros moldeadas y modeladas, algunas de tamaño anormal. Estas pueden haber servido como tapaderas de vasijas ahora desaparecidas. C-10 también tuvo un aspecto curioso, porque su arreglo de cuartos afuera de una espaciosa terraza frontal había contado con otros en el frente.

Uno de los cuartos posteriores en el lado septentrional del montículo tuvo una entrada estrecha hacia el frente y contenía una banca. La cámara central de C-10 parecía pasar directamente a través del edificio y posiblemente hasta una escalinata posterior. Un entierro en su eje frontal se localizaba frente a este cuarto posterior y su superficie fue recubierta con relleno y lajas. Aquí, como en C-12, los depósitos de terminación dieron como resultado el relleno de dichos cuartos y proporcionaron una de las muestras más fuertes y variadas de cerámica Chacalhaaz, particularmente otro cuenco invertido sobre su eje y, cerca del pórtico central, un hueso tallado con un nombre de etiqueta (*u-?-ku/BA:K-ki*, también

encontrado en Aguateca y, en sus primeros elementos, sobre el llamado “*Jade Squier*” en el Museo Americano de Historia Natural y en un objeto de Dzibilchaltún). La semejanza entre este hueso y otros encontrados recientemente en Aguateca, un sitio de fecha comparable, hacen incierto si su producción fue local. La impresión general que se tiene del Grupo C, es que no se semeja a ningún otro en Piedras Negras, por su enfoque ritual e inclusión de cantidades atípicas de depósitos diferentes a las de cualquier otra residencia excavada en el sitio. En trabajos futuros, todo este grupo debería ser expuesto y explorado, de manera particular, en lo que concierne a los cuartos casi simétricos que aparecen a cada lado de C-13, la estructura mortuoria.

Una operación más modesta incluyó la exposición completa de U-5 y U-6. El objetivo fue lograr el entendimiento de un área grande y contigua de un solo conjunto residencial, especialmente de uno situado cerca de la arquitectura monumental (el Patio del Grupo Sur) y del arroyo que sin duda atrajo a los primeros pobladores de Piedras Negras (Wells 1998a, 1999). En ambos edificios, la orientación fue generalmente hacia el arroyo. La preservación de la arquitectura en pie fue muy mala, pero, con paciencia, se detectaron las bases de los muros y las divisiones internas, junto con abundantes entierros y basureros, incluyendo dos piedras de moler sobre la terraza de U-5 (otras fueron, como es normal en Piedras Negras, incorporadas dentro del relleno del edificio tras quebrarse). La cerámica Chacalhaaz mostró una variedad anormal de tipos, incluyendo ejemplares bien preservados de gris fino o Telchac Compuesto.

El número de entierros se sumó a la cantidad total de enterramientos en el Cuadrante “U” del asentamiento. Las excavaciones en temporadas previas recuperaron nueve entierros en la Estructura U-16 y cuatro en las estructuras U-17 y U-8. A su vez, U-5 produjo tres entierros, como también dos cistas que no fueron excavadas en esta temporada por falta de tiempo. U-6 proporcionó otros seis. Todos los entierros en las estructuras U-5 y U-6 tuvieron la misma orientación, con la cabeza hacia el norte. Un grupo remanente fue apenas sondeado (la Estructura U-19 y el patio definido por U-7 y U-18), pero un cálculo razonable serviría para predecir, si se diera la exposición completa de esta área, la presencia de no menos de 60 entierros en el Cuadrante “U”. La Estructura U-5 tuvo cuando menos tres fases, la más temprana Yaxché (incluyendo algunos de los entierros), y las subsecuentes Chacalhaaz; U-6 tuvo dos períodos principales de construcción, consistiendo el último en una serie de bancas elevadas o incluso cuartos sellados y rellenados. Ambos edificios exhibieron clara evidencia de artesanía, involucrando la reducción de pedernal y obsidiana.

Las excavaciones suburbanas se enfocaron en tres grupos. El primero (RS 27) habían sido excavado parcialmente durante la temporada de campo previa (ver Webster y Kovak 1999). Su montículo más grande fue atrincherado y expuesto, mostrando un entierro y una extensión hacia el norte. Entre los hallazgos más interesantes se encuentra un posible baño de vapor ubicado entre un profundo abrigo rocoso hacia el este, cerca de 50 m de distancia de RS 27. Su piso mostraba señales de quema, un piso de estuco bien preservado,

así como los restos de una entrada estrecha. Es posible imaginar que el agua puede haberse recolectado de las gotas que caían desde el cielo del abrigo rocoso; el enfriamiento puede haberse logrado en la fisura profunda de una cueva situada a poca distancia. Afuera del edificio también se encontró un escondite de conchas importadas suspendidas para ser utilizadas como joyería, con algunas piezas colocadas adentro de otras. La presencia de este baño de vapor quizá indica una función especial para RS 27 y vislumbra la complejidad funcional de este panorama semi-urbano.

Una pequeña estructura en el corozal hacia el sureste (RS 24) mostró un sólo episodio de construcción, Chacalhaaz, y la presencia de un piso grueso comprendiendo un empaque de tiestos. La posición del montículo a través de un sendero mayor hacia el sureste puede ser relevante para su colocación en esta área de drenaje tan pobre. Un grupo grande con muros monumentales y arquitectura (RS 28) sirvió como el enfoque mayor de las exploraciones suburbanas. Un edificio mayor con una banca arruinada fue cortado dentro de la roca madre y recubierto con un muro de 2 m de grandes bloques y una escalinata amplia similar a las de los contextos reales en el núcleo de Piedras Negras. La carencia de cerámica en este edificio sugirió un efecto de “primer asentamiento,” en el que las estructuras alrededor de la plaza contenían cerámica, quizá procedente de un asentamiento pre-existente. El edificio enfrente de esta estructura mayor fue colocado evidentemente más tarde, y su lado occidental fue rellenado con gran cantidad de metates y otra clase de ripio; un entierro en cripta de la fase Chacalhaaz estaba adentro. La

proximidad de este grupo con un arreglo formal conocido como “Yax Nit” (Webster *et al.* 1998) sugiere su conexión con los programas constructivos del epicentro.

Un esfuerzo concertado para completar los pozos de sondeo dentro de Piedras Negras enmarcó a las excavaciones suburbanas y residenciales dentro de una perspectiva más amplia. Los pozos de prueba se trazaron desde los elevados grupos en terrazas en el Cuadrante “Z”, que mira hacia la Plaza del Grupo Noroeste, hasta el área profunda dentro y alrededor del arroyo que pasa a través de la parte sur de Piedras Negras. Actividades cartográficas anteriores habían indicado que esta última área constituye el enfoque más denso del asentamiento modesto en la ciudad. Los pozos revelaron altas concentraciones de entierros, incluyendo sub-adultos y un neonato enterrado con una espina de raya. La distribución de la edad es similar a la de Tikal, en donde murieron y fueron enterrados niños vulnerables. Una laguna en la distribución de los esqueletos (proporcional al tamaño de la muestra) vino después, debido a que aquellos que sobrevivieron la infancia tendieron a alcanzar la edad adulta (Andrew Scherer, comunicación personal, 2000). Un balance aparente entre los esqueletos masculinos y femeninos sugiere la presencia de grupos familiares. Un pozo de más de 5 m mostró la considerable profundidad de sedimento en esta área inundable de Piedras Negras, aunque los tiestos ya no salieron más allá de un metro de la superficie. Esto parece sugerir que el nivel actual del arroyo difiere apenas del que tuvo en el período Clásico.

Los últimos años de Piedras Negras

Ahora se vislumbra que las últimas fases en Piedras Negras acontecen en un marco de turbulencia dinástica, atenuado por la aparente guerra altamente destructiva contra Yaxchilán (Houston *et al.* 1998; Stuart 1998a), que condujo al colapso catastrófico e irre recuperable del sitio (Houston *et al.* s.f.). Nueva evidencia establece que acontecieron declives e incertidumbres dinásticas en los últimos tres reinados. Las excavaciones en y alrededor de J-24 y otras partes de Piedras Negras sugieren ahora que lo que hemos denominado como Chacalhaaz Tardío es posterior a la guerra con Yaxchilán, que aconteció entre el 795 y 808 DC (Stuart 1998b). Chacalhaaz Temprano parece caracterizarse por la presencia de cerámica gris fino, especialmente Telchac Compuesto (René Muñoz, comunicación personal, 2000). J-12, la estructura quemada, presumiblemente coincide con la guerra contra Yaxchilán, conteniendo varios ejemplos de gris fino. El basurero arriba del arruinado baño de vapor J-17 no los tuvo, ni las capas finales arriba de los edificios Chacalhaaz Temprano en el patio de la Estructura J-24. Estos datos indican que la vida en el palacio continuó, aunque de manera escuálida, después de su destrucción parcial y que Chacalhaaz por un período de casi un siglo, desde el 730 DC hasta aproximadamente el 830 DC. Las últimas fases mostraron algunos cambios menores en los perfiles de los bordes (René Muñoz, comunicación personal, 2000), y, de manera intrigante, la ausencia de una vajilla de intercambio prominente y moderadamente común en el sitio, implicando alguna interrupción en los patrones de comercio inter-sitio a lo largo de la

cuenca del Usumacinta.

El proyecto Piedras Negras ha recuperado poca evidencia de una ocupación posterior, aunque las excavaciones del Museo Universitario encontraron algo más de ella. Nuestros hallazgos incluyen escasos ejemplares de Naranja Fino y de Pabellón Modelado-Tallado, y, en un notable hallazgo del proyecto en esta temporada, dos vasijas invertidas apiladas de un tipo no identificado que se encontraron arriba de escombros dentro del baño de vapor P-7. Las vasijas habían sido “matadas” porque sus soportes trípodas habían sido truncados. Sobre ellas había un pequeño objeto perecedero cubierto con estuco verde. Este escondite, claramente ofertorio, demuestra que uno de los principales edificios del sitio se había arruinado en tiempos Kumché, ca. 850-875 DC. Por consiguiente, aparte de la colocación poco frecuente de incensarios durante peregrinajes lacandones, Piedras Negras fue abandonado hasta tiempos modernos.

Estudios Misceláneos y Reconocimiento

Se continuó el trabajo osteológico, analizándose los 37 entierros de la temporada del 2000 y los 71 encontrados en las temporadas previas. Cálculos de estatura en esta muestra (n = 4 de análisis anteriores, excluyendo este año) indican altura atípica, aproximadamente 0.10 m sobre el promedio Maya Clásico (ver Capítulo 34 en este volumen). Es poco probable que esta diferencia en la estatura sea genética, sino resultado de una dieta adecuada y de presiones ambientales reducidas durante la adolescencia que, sin embargo, existieron junto con un alto grado de presión

durante la infancia como lo indica la frecuencia alta de defectos del esmalte. La muestra ósea demuestra una frecuencia de caries y anemia comparativamente alta, similar a los patrones detectados en Petexbatún pero diferentes a los de Belice. Pendiente de mayores análisis isotópicos, esto sugeriría tentativamente una dieta alta en maíz. Otro atributo sorprendente es la posibilidad del consumo de la yuca. Casi el 30% de lo individuos muestran desgaste lingual sobre los dientes maxilares, un patrón de atrición consistente con la masticación de yuca durante la ingestión. Por consiguiente, trabajos posteriores buscarán localizar fitolitas de yuca en los cálculos dentales.

Los estudios de suelos y ambientales complementaron las investigaciones en temporadas previas, con uso rutinario como herramienta de prospección en todas las áreas residenciales en el sitio. El panorama de los suelos fue estudiado a través del tiempo por medio de pozos colocados a intervalos regulares transversalmente y a lo largo del valle, investigado de manera intensiva por miembros del equipo de excavación suburbana. Un pozo mostró evidencia decisiva de un horizonte de suelo enterrado o superficie agrícola no muy lejos de la Brecha Sur 25 (PN 26A). Pozos sobre los lados del valle desvelaron un suelo delgado inapropiado para el cultivo intensivo. Se inició la recolección de una muestra de vegetación de las más de 50 especies de plantas que florecen en Piedras Negras, para ser comparadas con el material flotado por Jensen que procede de la mayoría de basureros en el sitio.

El equipo de suelos también viajó al área del

arroyo Macabilero, justo al otro lado del centro mayor subsidiario de El Cayo (Aliphath 1994). Un reconocimiento anterior hecho por Edwin Shook y el Proyecto del Museo Universitario, había encontrado una terraza casi-megalítica, aunque las ubicaciones notadas por estos exploradores fueron erróneas. Varios cerros cercanos al río fueron provistos de terrazas, en las que se recuperaron materiales del Clásico Tardío. Un lago demostró tener una isla con un solo montículo y pozos tierra más adentro, en una sabana temporalmente inundada, sugirieron descargas estacionales y la formación de “bandas” estratigráficas que pueden ser de utilidad para análisis futuros del antiguo ambiente en esta zona ecológicamente distinta. Arroyos con buena corriente aún fluyen en la cúspide de la temporada seca. El Macabilero fue una corriente cristalina como el arroyo Pucté, un tributario del río Pasión visitado por Houston en 1988. La presencia de campos abandonados de la guerrilla en el área subraya el atractivo continuo de este ambiente.

Conclusiones

Las investigaciones del Proyecto Piedras Negras en el 2000, las más ambiciosas hasta ahora, dieron como resultado un conjunto de evidencia que, junto con la de las temporadas anteriores, proporciona la información más abundante sobre el urbanismo Precolombino en la cuenca del Usumacinta y quizá en la Tierras Bajas Mayas Occidentales. Se han recolectado datos de todos los períodos, tanto por medio de excavaciones extensivas como extensivas, exposición completa y pozos de sondeo. La

información histórica ha dado una rica textura a este trabajo, y la ha ampliado con las alianzas y antagonismos de la dinastía Tortuga de Piedras Negras.

Los proyectos futuros deberán basarse en estos resultados, prestando mayor atención a las zonas residenciales, suburbanas y rurales. Estas últimas forman la mayoría del asentamiento en el sitio pero todavía, pese a nuestros mejores esfuerzos, una parte minoritaria de la excavación. Un memorándum sin fecha hecho por Linton Satterthwaite, el líder de la expedición del Museo Universitario, en los cuarenta (Archivo Shook, Departamento de Arqueología, Universidad del Valle de Guatemala), indica la urgencia de regresar a Piedras Negras para enfocarse precisamente en estos rasgos. Infortunadamente, esa iniciativa no fue aprobada o apoyada económicamente. En su lugar, los laureles de iniciar los estudios de patrones de asentamiento en las Tierras Bajas Mayas fueron para Gordon Willey, quien introdujo esta aproximación en Belice varios años más tarde, de manera parcial con los consejos y estímulo de Satterthwaite (Willey 1956).

Con excavaciones renovadas puede triplicarse la muestra osteológica de Piedras Negras, dados los cálculos razonables basados en el proyecto de Brigham Young y Del Valle. La cartografía completa podría extenderse más allá de las brechas trazadas en 1997 y

en 1998 para registrar la constelación total del asentamiento, desde la zona suburbana hasta las construcciones modestas que se encuentran a una hora de camino desde epicentro. Sectores de asentamiento concentrado existen en el valle que conduce a Corregidora Ortiz en México, y estos, con el Macabillero hacia los límites sur y norte del reino de Yaxchilán cerca de La Pasadita, merecen mejor atención. Un reconocimiento ecológico, combinado con datos de radar, recorrido terrestre y excavaciones de sondeo para introducir una dimensión temporal, podrían producir una perspectiva de mosaico, de grano fino, sobre las adaptaciones a los variados micro-ambientes en la región. Esto ayudaría de manera inconmensurable al difícil trabajo de Defensores de la Naturaleza en el Parque Nacional Sierra del Lacandón, que persigue inventariar, proteger y desarrollar sus tesoros culturales.

Dentro de Piedras Negras, la Plaza del Grupo Noroeste atrajo nuestro interés debido a sus depósitos atípicos, y requiere de mayor investigación, como también lo necesitan algunas partes seleccionadas del Grupo Sur. Aún así, el proyecto actual está más que satisfecho con sus esfuerzos, que ahora deberán ser refinados con trabajos adicionales en el laboratorio. Piedras Negras y su reino aún pueden proporcionar conocimientos adicionales a aquellos que cuentan con suficiente tenacidad para trabajar en esta zona problemática pero compensadora.